



EDITORIAL

“Todo se comunica; se mezcla el bien con el mal, el día con la noche, lo santo con lo maldito. Todo cohabita, pierde forma, singularidad y vuelve al amasijo primordial. La fiesta es una operación cósmica; la experiencia del desorden, la reunión de los elementos contrarios para provocar el renacimiento de la vida... de la nueva sociedad”

Octavio Paz

La obra literaria latinoamericana es en general una voz que con su percepción imaginativa trae a relucir diversos problemas circunstanciales del hombre y su entorno. En su habla se constituye un mundo ficcionado en donde lo fantástico y lo real se concierta alrededor de algunos hechos y en la problematización de una sociedad de la cual ha pretendido escapar algunas veces y reinventar otras, convirtiéndose así en una narrativa vacilante, que resuena como un eco casi inexistente, melancólico y, al mismo tiempo demandante de su existencia.

Entre ese eco que es la creación y su mundo presente asociado a la tradición festiva se crea un bosquejo de insinuaciones significativas vinculadas como referente (la literatura) y como referencia (lo festivo) casi de manera instantánea e imperceptible, es en esa amalgama donde la Revista de Literatura Hispanoamericana en su edición número 53 festeja en este segundo semestre del año dos acontecimientos de gran significación para la Comunidad Universitaria del Zulia: sesenta años de una reapertura que en los inicios del nuevo siglo y en el actual proceso socio-histórico y político que viven nuestros pueblos cobra más vigencia que nunca y, cuarenta años de la creación de un centro de investigaciones dedicado al quehacer del hombre en una de sus más nobles y ambiciosas tareas: la creación y la crítica a esa creación, magníficas y prestigiosas exposiciones de una conjunción anímica que se encuentra de manera muy particular en los dos sincretismos que nos identifican como pueblo: literatura y fiesta.

El reconocimiento de la Universidad del Zulia, al otorgar la Orden Jesús Enrique Losada (Primer Rector de la "Reapertura") en su única clase al Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas, órgano difusor de esta revista, es una fiesta que multiplica las capacidades y enhebra los símbolos en una significación táctica que toda la comunidad universitaria ha compartido. En nuestros pueblos la percepción del contraste integrador de la vida, con todas las vicisitudes que ella pueda tener, se manifiesta de manera significativa a través de la fiesta y la creación literaria. Nuestra vida pareciera ligada a la expiación y al sacrificio; a la alegría y a la tristeza; a la lucha y a la esperanza como parte sustancial de la vida del individuo y de la sociedad de un pueblo que se renueva y se crece, que festeja y escribe.

Javier Meneses Linares
Editor